



CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La puerta estrecha (Lucas 13,22-30)



Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.

**Estamos reunidos con toda la Iglesia
en este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
tú eres la puerta de la compasión de Dios.

Señor Jesús,
tú eres la Palabra de la verdad de Dios.

Señor Jesús,
**tú eres nuestro Camino, nuestra Verdad
y nuestra Vida.**

Lectura bíblica (*Lucas 13,22-30*)

En aquel tiempo, Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábrenos; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas». Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojado fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Reflexión - *La puerta estrecha*

Es una sensación horrible encontrarse con la puerta estrecha de la casa. Puede infundir pánico. ¿Qué voy a hacer ahora? Es aún peor si los que están adentro no te dejan entrar, o ni siquiera te reconocen.

Peor aún si la casa está llena de extraños.

No hay que confundir el sentido de la advertencia en este pasaje del Evangelio de Lucas.

A lo largo de las últimas semanas, el Evangelio ha presentado a Jesús en su viaje a Jerusalén y su enseñanza sobre cómo vivir nuestra vida como discípulos y las difíciles decisiones que ello implica. Las lecturas de esta semana continúan en esta línea y señalan la dificultad de ser auténticos con Dios y estar preparados. Si no estamos bien preparados, seamos quienes seamos, no veremos el Reino de Dios; recordemos las frases de las últimas lecturas del Evangelio: «Estad preparados», «lámparas encendidas», «ceñirse la túnica».

La enseñanza de Jesús en los pueblos y aldeas despierta la sensación de que las cosas se acercan a un punto culminante. Esto provoca la pregunta de cuántos se salvarán. Jesús se niega a especular sobre las cifras, si no que convierte la pregunta en una advertencia para no desperdiciar la oportunidad mientras está disponible. De lo contrario, una persona puede muy bien encontrarse encerrada fuera.

A través de lo que Jesús realizará en Jerusalén, todos tendrán la oportunidad de formar parte de su reino. Él abrirá la puerta.

Ser un discípulo no consiste en seguir a Cristo solo de nombre. Nuestra relación con Jesús no se consigue por conocimiento casual de sus palabras y acciones, sino por una conversión profunda (arrepentimiento): la «puerta estrecha». Por lo tanto, tenemos que intentar honesta y decididamente vivir nuestra humanidad, nuestras preocupaciones sociales y nuestra fe mediante la acción y la oración, a la luz de Cristo, en su espíritu y según sus enseñanzas.

El discípulo solo puede participar plenamente en la vida de Cristo a través de una verdadera conversión del corazón: esa es la «puerta estrecha» por la que entramos en el Reino, nuestro verdadero hogar..

Oraciones de intercesión

Señor, que toda tu Iglesia
sea un signo de salvación para el mundo.

Que nuestras vidas den testimonio de
la realidad de tu esperanza para el mundo.

CELEBRANDO EN FAMILIA

VIGÉSIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO

Que encontremos fuerza en tu Palabra
para vivir el camino de Jesús en nuestra vida cotidiana.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios, tu deseo es que todos los pueblos
se salven y se congreguen en tu Reino.
Que tu Espíritu actuando en nosotros
nos traiga a una nueva vida en ti.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que la bendición de Dios descienda sobre nosotros
y permanezca para siempre.

Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escogáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org